

EL EVANGELIO SEGUN
SAN MARCOS

VERSION CREYENTES BIBLICOS.
2003

(2003 DRAFT)
Historic Baptist Church
www.HistoricBaptist.org
220 West Main Street
North Kingstown, Rhode Island 02852
(401) 294-9065

TRADUCIDO DEL GRIEGO ORIGINAL
(TEXTO RECIBIDO),
Y BASADO EN LA TRADUCCION
DE REINA-VALERA 1602,
DILIGENTAMENTE COMPARADA Y REVISADA
CON OTRAS TRADUCCIONES; LENGUAJE
ACTUALIZADO

Coordinado por
el Dr. Francisco Guerrero Meza
LLEVANDO LA SEMILLA PRECIOSA.

NO SE VENDE

NOTAS DE REVISION

El Evangelio de Jesucristo según San Marcos

CAPITULO 1

Principio del evangelio de Jesucristo hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautizo de arrepentimiento para remisión de pecados.

5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén; y eran todos bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y de un cinto de cuero alrededor de su espalda, y comía langosta y miel silvestre.

7 Y predicaba diciendo: Viene tras mí el que es más fuerte que yo, del cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo a la verdad os he bautizado en agua, mas él os bautizará con Espíritu Santo.

9. Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado de Juan en el Jordán.

10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse el cielo, y al Espíritu, como paloma, que descendía sobre él.

11 Y fue una voz del cielo que decía, Tú eres mi hijo amado, en tí tengo contentamiento.

12. Y luego el Espíritu le lleva al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras, y los ángeles le servían. Mas después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

15 Y diciendo, El tiempo es cumplido; El reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed al evangelio.

16 Y pasando junto a la mar de Galilea, vio a Simón, y a Andrés su hermano que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en el navío, que preparaban sus redes.

20 Y luego los llamó, y dejando a su padre Zebedeo en el navío con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21. Y entraron en Capernaum, y luego los sábados, entrando en la sinagoga les enseñaba.

22 Y se espantaban de su doctrina porque los enseñaba como quien tiene potestad; y no como los escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces,

24 Diciendo: ¿Qué tienes con nosotros Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres, el santo de Dios.

25 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndolo pedazos el espíritu inmundo, clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que se preguntaban entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con potestad aún a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y luego vino su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y le dijeron de ella.

31 Entonces llegando él, la tomó de la mano y la levantó; luego la fiebre le dejó, y les servía.

32 Y cuando fue la tarde, como el sol se puso, traían a él todos los que tenían mal, y a los endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó a la puerta.

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no les permitía a los demonios decir que le conocían.

35 Y levantándose muy de mañana, aún oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simón y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos a los lugares vecinos para que predique también allí; porque para esto he salido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera demonios.

40 Y un leproso vino a él, rogándole, e hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

porque tenían miedo.

9 Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primer día de la semana, primeramente apareció a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, *quienes estaban tristes, y llorando.*

11 Y ellos, como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo a la aldea.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los otros, y ni aun a ellos creyeron.

14. Finalmente se apareció a los once, estando sentados a la mesa; y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que lo habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creyeren: Por mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 Quitarán serpientes; y si bebiesen cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Señor, después que les hubo hablado, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que le seguían. Amén.

FIN DEL EVANGELIO SEGUN SAN MARCO

abajo.

39 Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había expirado así, dijo clamando: Verdaderamente, éste era Hijo de Dios.

40 Y también estaban algunas mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magda-lena, y María la de Jacob el Menor, y la madre de José, y Salomé.

41 Las cuales, estando él aún en Galilea le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalén.

42. Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es a saber, la víspera del sábado,

43 José de Arimatea, senador noble, quien también él esperaba el reino de Dios, vino; y osadamente entró a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44 Y Pilato se maravilló si ya estuviese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si estaba ya muerto.

45 Y entendido del centurión, dio el cuerpo a José.

46 Quien compró una sábana, y quitándolo, le envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que era cortado de piedra; y revolvió la piedra a la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María *madre* de José, miraban donde era puesto.

CAPITULO 16

Y como pasó el sábado, María Magdalena, y María *madre* de Jacobo, y Salomé, compraron *drogas* aromáticas, para venir a unirlo.

2 Y muy de mañana, el primero de la semana, vienen al sepulcro ya salido el sol.

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra revuelta; porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la mano derecha, cubierto de una ropa larga blanca, y se espantaron.

6 Mas él les dice: No tengáis miedo: buscáis a Jesús Nazareno, crucificado. Está resucitado, no está aquí; he aquí el lugar donde lo pusieron.

7 Mas id; decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va antes que vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo apresuradamente del sepulcro, porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie,

41 Y Jesús teniendo misericordia de él, extendió su mano y lo tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo dicho esto, luego la lepra se fue de él, y fue limpio.

43 Y le defendió (?), y luego lo despidió.

44 Y le dice: Mira que no digas a nadie nada; sino ve, y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que den testimonio.

45 Mas salido él, comenzó a predicar muchas cosas, y a divulgar el asunto, ya que Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venían a él de todas partes.

CAPITULO 2

Y entró otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oía que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron a él muchos, de tal manera que ya no cabían ni aun en la puerta; y les hablaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, y era traído por cuatro.

4 Y como no podían llegar a él por causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo un hoyo bajaron el lecho en que el paralítico estaba echado.

5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decían: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y sabiendo Jesús en su Espíritu lo que pensaban dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico, tus pecados te son perdonados, o decirle levántate, toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, dice al paralítico:

11 A tí te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se espantaron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal cosa habíamos visto.

13. Y volvió a salir a la mar, y toda la multitud venía a él, y les enseñaba.

14 Y pasando vio a Leví hijo de Alfeo sentado al banco *de los tributos*, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en la casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que lo habían seguido.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndolo comer con los publicanos, y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto que *vuestro maestro* come y bebe con los publicanos, y con los pecadores?

17 Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

18. Y los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunaban, y vienen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dice: Los que están de bodas no pueden ayunar cuando el esposo está con ellos; entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días cuando el esposo será quitado de ellos, entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño fuerte en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y hace peor la rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden: mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23. Y aconteció que pasando él otra vez por los sembrados en sábado, sus discípulos caminando, empezaron a arrancar espigas.

24 Entonces los fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen *tus discípulos* en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leíste que hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que estaban con él.

26 Como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la propiciación de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aún dio a los que estaban consigo?

27 Les dijo también: El sábado fue hecho por causa del hombre; no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre es Señor aún del sábado.

CAPITULO 3

Y otra vez entró en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano seca;

2 Y le acechaban, si en sábado lo sanaría, para acusarle.

al auditorio; y convocaron a toda la cuadrilla.

17 Y lo vistieron de púrpura, y le posieron una corona tejida de espinas.

18 Y comenzaron a saludarle: Tengas gozo rey de los Judíos.

19 Y le herían su cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban con rodillas hincadas.

20 Y ya que lo hubieron escarnecido, lo desnudaron de las ropas púrpuras, lo vistieron con sus propios vestidos, y lo sacaron para crucificarlo.

21 Y encargaron a uno que pasaba, y venía del campo, Simón Cireneo, padre de Alejandro y Rufo, para que llevase su cruz.

22 Y lo llevan al lugar del Golgotha, que declarado quiere decir, el lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino con mirra, mas él no lo tomó.

24 Y desde que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, que se llevaría cada uno.

25 Y era la tercera hora cuando lo crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él a dos ladrones: uno a su mano derecha, y otro a su mano izquierda.

28 Y se cumplió la escritura, que dice: Y con los iníquos fue contado.

29 Y los que pasaban, lo menospreciaban meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Va! Que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificaras.

30 Sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo, decían unos a los otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él lo menospreciaban.

33 Y cuando vino la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora novena.

34 Y a la hora novena, exclamó Jesús a gran voz, diciendo: ELOI, ELOI, LAMMA SABACHTHANI, que declarado quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, a Elías llama.

36 Y corrió uno, e hinchando de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dio de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarlo.

37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

38 Entonces el velo del templo se partió en dos, de arriba hacia

salió fuera a la entrada; y cantó el gallo.

69 Y la sirvienta, viéndolo ora vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos.

70 Mas él nego otra vez. Y poco después, otra vez los que estaban allí dijeron a Pedro: Verdaderamente, eres de ellos, porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a ese hombre que decís.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y comenzó a llorar.

CAPITULO 15

Y luego por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiéndole él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y lo acusaban mucho los príncipes de los sacerdotes.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira que muchas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesús, ni aún con esto respondió; que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el día de la fiesta, les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habían hecho muerte.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir, como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?

10 Porque sabía que por envidia lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaban a la multitud, que les soltase antes a Barrabás.

12 Y respondiéndole Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícalo.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícalo.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás; y entregó a Jesús, azotado, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados lo llevaron dentro de la sala, es a saber,

3 Entonces dice al hombre que tenía la mano seca, levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal? ¿salvar a la persona, o matarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos enredador con enojo, y conociendo la seguera de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fue restituída sana como la otra.

6 Entonces saliendo los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él, para matarlo.

7. Mas Jesús se apartó a la mar con sus discípulos; y le seguía gran multitud de Galilea y de Judea.

8 Y de Jerusalén, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán, y de los que moran alrededor de Tiro y de Sidón; y grande multitud, oyendo que hacía grandes cosas, vinieron a él.

9 Y dijo a sus discípulos que la navecilla estuviese siempre preparada por causa de la multitud, para que no lo oprimiesen.

10 Porque había sanado a muchos, de manera que caían sobre él todos los que tenían plagas, para tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, viéndolo, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reprendía mucho que no lo manifestaen.

13 Y subió al monte, y llamó a los que él quiso, y vinieron a él.

14. E hizo a los doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar.

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios.

16 A Simón, al cual puso por sobrenombre Pedro.

17 Y a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, y púsoles el sobrenombre de Boanerges, que es, hijo del trueno.

18 Y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomás, y a Jacobo hijo de Alfeo, y a Tadeo, y a Simón el Cananeo.

19 Y a Judas Iscariote, el que le entregó; y vinieron a casa.

20. Y otra vez se juntó la multitud de tal manera que ni aun ellos podían comer pan.

21 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22. Y los escribas que habían venido de Jerusalén, decían que tenía a Belzebú y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándolos, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Y si algún reino fuere dividido contra sí mismo, el tal reino no puede permanecer.

25 Y si alguna casa fuere dividida contra sí misma, la tal casa no

puede permanecer.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer, mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando a su casa, si antes no atare al valiente, y entonces saqueara su casa.

28 De cierto, de cierto os digo: Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren;

29 Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que será preso de eterna condenación.

30 Por cuanto decían, Tiene espíritu inmundo.

31. Vienen entonces sus hermanos y su madre, y quedándose fuera enviaron a llamarle

32 Y la gente que estaba sentada alrededor de él, le dijo: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan afuera.

33 Y él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando alrededor a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO 4

Y otra vez comenzó a enseñar junto a la mar, y se juntó a él gran multitud; tanto, que entrando él a una barca, se sentó a la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto a la mar.

2 Y les enseñaba muchas cosas por parábolas, y les decía en su doctrina:

3 Oíd: He aquí el que sembraba salió a sembrar.

4 Y aconteció que sembrando, una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la comieron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía tierra profunda.

6 Mas saliendo el sol, se quemó porque no tenía raíz, y se secó.

7 Y otra parte cayó entre espinas; y crecieron las espinas y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que brotó y creció, y produjo a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento *por uno*.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban alrededor de él con los doce por la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros les es dado el saber el misterio del

48. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como a ladrón, habéis salido con espadas y con palos a tomarme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; mas para que se cumplan las escrituras.

50 Entonces, dejándolo todos *sus discípulos*, huyeron.

51 Empero un mancebillo lo seguía, cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebillos lo prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos, desnudo.

53. Y trajeron a Jesús al sumo pontífice; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Pedro empero lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo pontífice; y estaba sentado con los sirvientes, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban algún testimonio contra Jesús para entregarlo a muerte; mas no hallaban.

56 Porque muchos hablaban falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose algunos, dieron contra él falso testimonio, diciendo:

58 Nosotros le habemos oído que decía: Yo derribaré este templo que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aún así concordaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el sumo pontífice, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo pontífice le volvió a preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del bendito?

62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

63 Entonces el pontífice, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Habéis oído la blasfemia, ¿qué os parece? Y todos ellos lo condenaron a sentencia de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupir en él, y a cubrir su rostro, y a darle de bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los siervos le herían a bofetadas.

66. Y estando Pedro abajo en el palacio, vino una de las sirvientes del sumo pontífice;

67 Y como vió a Pedro que se calentaba, mirándolo, dice: Y tú estabas con Jesús el Nazareno.

68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni se lo que dices, y

aquél día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26. Y como hubieron cantado el himno, subieron al monte de los Olivos.

27 Jesús, entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.

28 Mas cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, yo no.

30 Le dice Jesús: De cierto te digo: Hoy, esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tú me negarás tres veces.

31 Mas él decía aun mucho más: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré: Todos también decían lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y les dice a sus discípulos: Recostaos aquí entretanto que yo oro.

33 Y toma consigo a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y comenzó a entristecerse, y a angustiarse.

34 Y les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; esperad aquí, y velad.

35 Y lléndose un poco más adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas te son a tí posibles; pasa de mí este vaso, mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu, a la verdad, está presto, mas la carne es débil.

39 Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras;

40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*, y no sabían que responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormir ya, y descansad; basta, la hora es venida: He aquí el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 Levantaos, vamos, he aquí el que me entrega está cerca.

43 Y luego, aún hablando él, vino Judas, que era uno de los doce; y con él mucha compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que lo entregaba, les había dado señal comun, diciendo: Al que yo besare, aquél es; prendédlo, y llevadlo seguramente.

45 Y como vino, se llegó luego a él, y le dice: Maestro; y lo besó.

46 Entonces ellos echaron sobre él sus manos, y lo prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando una espada, hirió al sievo del sumo pontífice, y le cortó la oreja.

reino de de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas.

12 Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan: para que no se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador es el que siembra la palabra.

15 Y éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada, mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo, estos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, luego la toman con gozo.

17 Mas no tienen raíz en sí, antes son tempo-rales; porque cuando viene la tribulación, ó per-secución por la palabra, luego se escandalizan.

18 Y éstos son los que fueron sembrados en espinas: los que oyen la palabra,

19 Mas los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra y se hace infructuosa.

20 Y estos son los que son sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, y a sesenta, y a ciento *por uno*.

21 Les dijo también: ¿Acaso se trae el candil para ser puesto debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerse en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de ser descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: Mirad lo que oís; que con la medida que medís, os será medido; y será añadido a vosotros lo que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Y decía: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en tierra,

27 Y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece, sin que él sepa como.

28 Porque la tierra fructifica de sí misma, primero la hierba, luego la espiga, y después el trigo lleno en la espiga;

29 Y cuando el fruto es producido, se envía la hoz porque ya se acerca el tiempo de la siega.

30 Y decía, ¿A quién diremos que es semejante el reino de Dios? O ¿con qué parábola la compa-raremos?

31 Es como el grano de mostaza, el cual cuando es sembrado en la tierra, es el más pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Y cuando es sembrado, crece; y se hace el mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, *tanto* que las aves del cielo pueden abrigarse bajo su sombra.

33 Y con muchas parábolas semejantes hablaba con ellos la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábolas no hablaba con ellos; aunque a sus discípulos les declaraba todas las cosas.

35 Y ese mismo día, por la tarde, les dijo: Pase-mos a la otra parte de la ribera.

36 Y enviando la compañía, le tomaron así como estaba, en la barca; y había también otras barquillas con él.

37 Y se levantó una gran tormenta, con viento; y las olas entraban en la barca, de tal manera que ya casi se llenaba.

38 Y él estaba en la popa durmiente sobre un cabezal; y despertándolo, le dicen: Maestro, ¿no tienes cuidado que perezcamos?

39 Y él, levantándose, reprendió al viento, y dijo a la mar: Calla, enmudece. Y se calmó el viento, y hubo una grande bonanza.

40 Y a ellos les dijo: ¿Por qué estáis así atemorizados? ¿Por qué no tenéis fe?

41 Y temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aún el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO 5

Y vinieron de la otra parte de la mar a la provincia de los gadarenos.

2 Y saliendo él de la barca, le salió luego al encuentro un hombre de los sepulcros, con un espíritu inmundo:

3 Que tenía su morada en los sepulcros, y ninguno le podía atar con cadenas.

4 Porque había sido atado muchas veces con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

5 Y siempre de día y noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, y se hería a sí mismo con las piedras.

6 Y como vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró.

7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre espíritu inmundo

6 Mas Jesús dijo: Dejádla, ¿por qué la fatigáis? Buena obra me ha hecho.

7 Que a los pobres siempre los tendréis con vosotros, y cuando quisieréis les podréis hacer el bien; mas a mí no siempre me tendréis.

8 Esta, lo que pudo hizo; porque ha prevenido a ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que dondequiera que fuese predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ella ha hecho, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino a los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.

11 Y ellos oyéndole, se holgaron, y prometieron que le darían dineros; y buscaba la oportunidad de como le entregaría.

12. Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

13 Y envía a dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle.

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo que comer la pascua con mis discípulos?

15 Y el os mostrará un gran aposento alto, preparado, aderezado para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho, y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde vino con los doce.

18 Y como se sentaron a la mesa, y comieron, dice Jesús: De cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos empezaron a entristecerse, y a decir cada uno de sí: ¿seré yo? Y el otro, ¿seré yo?

20 Y respondiéndole él les dijo: Uno de los doce, que moja *su pan* conmigo en el plato.

21. Y a la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡Hay de aquél hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesús el pan, y bendiciendo, partió y les dio, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, les dio, y bebieron de él todos.

24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta

24 Mas en aquellos días, despues de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.
25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que estan en los cielos serán conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.
27 Y entonces enviará a sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.
28 Aprended la parábola de la higuera: cuando su rama se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.
29 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse éstas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.
30 De cierto os digo que no pasará esta generación que todas estas cosas no sean hechas.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.
32 Empero de aquél día y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.
33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.
34 Como el hombre que partiendo lejos, dejó su casa, y dio a sus siervos su hacienda, y a cada uno un cargo, y al portero mandó que velase.
35 Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá, si a la tarde, o a la media-noche, o al canto del gallo, o en la mañana.
36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.
37 Y las cosas que a vosotros digo, a todos las digo: velad.

CAPITULO 14

Y era la pascua, y dos días después los días de los panes sin levadura; y los príncipes de los sacerdotes y los escribas procuraban como lo prenderían con engaño, y lo matarían.
2 Y decían: No en el día de la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.
3 Y estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo espique, de mucho precio; y quebrando el alabastro, se lo derramó en la cabeza.
4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para que se ha hecho este desperdicio de unguento?
5 Porque esto podía ser vendido por más de trescientos denarios, y darselo a los pobres. Y murmuraban contra ella.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y le respon-dió, diciendo: Mi nombre es Legión, porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no lo echase fuera de esa provincia.
11 Y estaba allí cerca de los montes una gran manada de cerdos paciendo.
12 Y todos los demonios le rogaban, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos a ellos.
13 Y les permitió luego Jesús; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y la manada cayó por un precipicio a la mar, los cuales eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.
14 Mas los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver que era lo que había acontecido.
15 Y vinieron a Jesús, y vieron al que había sido atormentado por el demonio, sentado, y vestido, y en su sano juicio, y que había tenido la legión, y tuvieron temor.
16 Y les contaron los que le habían visto, como había acontecido al endemoniado, y lo de los cerdos.
17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus términos.
18 Y entrando a la barca, el que había sido atormentado del demonio le rogaba que le dejase estar con él.
19 Mas Jesús no le permitió, sino le dijo: Ve a tu casa, y a los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo. y como ha tenido misericordia de tí.
20 Y se fue, y comenzó a predicar en Decápolis cuan grandes cosas Jesús había hecho con él; y todos se maravillaban.
21. Y habiendo pasado Jesús otra vez en la barca a la otra parte de la ribera, se allegó a él gran multitud estando junto a la mar.
22 Y he aquí uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo, cuando le vio se postró a sus pies.
23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a la muerte; ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.
24 Y fue con él, y le seguía una gran multitud, y le apretaban.
25 Y una mujer, que desde hacía doce años tenía un flujo de sangre,
26 Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado toda su hacienda, y nada había aprovechado, antes le iba peor.
27 Cuando oyó hablar de Jesús, vino entre la multitud por detrás, y tocó su vestidura.
28 Porque ella decía para consigo: Si tan solo tocare su vestidura, seré sana.
29 Y en ese instante la fuente de su sangre se secó; y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquél azote.

30 Al mismo tiempo Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestiduras?

31 Y le dijeron sus discípulos: Veis que la multitud te aprieta, y tú dices: ¿quién me ha tocado?

32 Y él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino, y postrándose delante de él, le confesó toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y se sana de tu azote.

35. Y estando él aún hablando, vinieron algunos del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al maestro?

36 Mas Jesús cuando oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que ninguno le siguiera; sino sólo Pedro, Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo.

38 Y vino a la casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho.

39 Y entrando, les dice: ¿Por qué os alborotáis, y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

40 Y se burlaban de él; mas él, echándolos a todos afuera, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que con él estaban, y entró donde yacía la niña.

41 Y tomando la mano de la niña, le dice: Talita cumi, que interpretado es, Niña a tí digo: levántate.

42 Y luego la niña se levantó, y andaba, porque era de doce años, y se espantaron grandemente.

43 Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese; y mandó que le diesen de comer.

CAPITULO 6

Y salió de allí, y vino a su tierra, y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este esas cosas? o, ¿qué sabiduría es esta que le es dada? ¿y esos milagros que por sus manos son hechos?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿no estan aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

4 Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra, sino en su propia

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y engañarán a muchos.

7 Mas cuando oyeres de guerras, y de rumores de guerras, no os turbéis; porque así conviene que se haga, mas aun no será el final.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos por los lugares, y habrá hambres, y alboroto; y esto será principio de dolores.

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os engañarán en consejos, y en sinagogas, y seréis azotados; delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, por testimonio a ellos.

10 Y conviene que el evangelio sea predicado en todas las naciones.

11 Y cuando os trajeren a entregarlos, no premeditéis que habéis que decir, ni lo penséis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no soy vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y se han de levantar los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y seréis aborrecidos por todos por mi nombre; mas el que perserverase hasta el fin ese será salvo.

14 Empero cuando viereis la abominación asoladora, que fue dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe; el que lee entienda.

15 Y el que estuviese sobre la casa, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de la casa.

16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás, ni aun a tomar su capa.

17 Mas, ¡Ay de las embarazadas! Y las que estén criando en aquellos días.

18 Orad pues que vuestra huída no sea en invierno.

19 Porque aquellos días serán una tribulación cual nunca fue desde el principio de la creación, de las cosas que creó Dios, hasta este tiempo, ni será.

20 Y si el Señor no hubiera acertado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos, el que escogió, acertó aquellos días.

21 Y entonces si alguno os dijere: Mirad, allí está el Cristo; o, mirad allá está, no le creáis.

22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas; y harán señales y prodigios para engañar si se pudiera, aun a los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: os lo he dicho todo, antes.

33 Y que amarlo de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estas lejos del reino de Dios, Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 Y respondiendo Jesús, decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor, Siéntate a mi diestra; hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Luego, llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde pues es su hijo? Y mucha gente le oía de buena gana.

38. Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 Que tragan las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.

41. Y estando sentado Jesús delante del arca de las ofrendas, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y como vino una viuda pobre, echó dos monedas, que es un cuarto.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca.

44 Porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento.

CAPITULO 13

Y saliendo del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira que piedras y que edificios.

2 Y Jesús respondiéndole le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas, de frente al templo, le preguntaron aparte Pedro, Jacobo, Juan, y Andrés,

4 Dínos, ¿cuándo serán éstas cosas? y, ¿qué señal habrá cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesús, respondiendoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe.

tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino solamente sanó unos pocos enfermos poniendo las manos sobre ellos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y andaba por las aldeas de alrededor, enseñando.

7. Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio potestad contra los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que no llevaran nada para el camino; sino solamente un bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa.

9 Pero que calzassen sandalias, y que no vistieran dos túnicas.

10 Y les decía: En cualquier casa que entres, posad allí hasta que salgáis de allí.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies en testimonio a ellos. De cierto os digo que más tolerable será *el castigo* de los de Sodoma, y los de Gomorra el día del juicio que el de aquella ciudad.

12 Y saliendo ellos predicaban *a todos* que se arrepintieran.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y se sanaban.

14. Y oyó hablar el rey Herodes de él (porque su nombre era hecho notorio), y dijo: Juan el Bautista ha resuscitado de los muertos, por ello obran en él tantos poderes.

15 Otros decían: Elías es, y otros decían: Profeta es, o como uno de los profetas.

16 Y oyendo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo decapité; que ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido a Juan, y lo había encadenado en la cárcel a cause de Herodías mujer de Felipe su hermano; y la había tomado por mujer.

18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarlo, mas no podía.

20 Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le tenía en estima; y oyéndole hacía muchas cosas, y le oía de buena gana.

21 Y venido un día oportuno, en que Herodes en la fiesta de su cumpleaños daba una cena a sus príncipes y tribunos, y a los principales de Galilea;

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando agradó a Herodes y los que estaban con él a la mesa, y dijo el rey a la muchacha: Pídeme lo que quieras que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que quisieras te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista.

25 Entonces ella entró prontamente al rey, y le pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas por causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso rechazarla.

27 Y de inmediato el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza.

28 El cual fue, y lo decapitó en la cárcel; y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Y oyendo esto sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

30. Y los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y él les dijo: Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque había muchos que iban y venían, y ni aun para comer tenían tiempo.

32 Y se fueron en una barca solos a un lugar desierto.

33 Y muchos les vieron ir; y muchos recono-ciéndole fueron a pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se unieron a él.

34 Y saliendo Jesús vio una gran multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Y como fue muy tarde ese día, sus discípulos se allegaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y ya es tarde,

36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y se compren pan, porque no tienen que comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dádles de comer vosotros; y le dijeron: ¿Qué vayamos nosotros, y les compremos doscientos denarios de pan, y les demos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y cuando lo supieron, le dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hicieran recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

40 Y se recostaron en grupos de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; y reparió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y se saciaron.

43 Y guardaron doce cestas llenas de los pedazos, y de los peces.

44 Y los que comieron eran como cinco mil varones.

45. Y enseguida mandó a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, a la otra parte, entretanto él despedía a

de verdad; y no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

15 Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

16 Y ellos se la trajeron. Y les dice: ¿De quién es ésta imagen, y ésta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesús, les dice: Pagad a César lo que es de César; y a Dios, lo que es de Dios. Y se maravillaron de ello.

18. Entonces vienen a él los saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriere, y dejare mujer, y no dejare hijos, que su hermano tome su mujer, y levante simiente a su hermano.

20 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente.

21 Y tomó el segundo, y murió: Y ni aquél tampoco dejó simiente; y el tercero de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente; a la postre murió también la mujer.

23 En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿mujer de cuál de ellos será? Porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por esto, porque no sabéis las escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni los maridos tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; porque son como los ángeles que *están* en los cielos.

26 Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, como le habló Dios en el zarzal, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 El no es Dios de los muertos, mas Dios de vivos: así que vosotros erráis mucho.

28. Y llegándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál era el más principal mandamiento de todos?

29 Y Jesús le respondió: El más principal mandamiento de todos, es: Oye Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Amarás, pues, al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; éste es el más principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho; que uno es Dios, y no hay otro fuera de él.

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y respondiendo entonces Jesús, les dice: Les preguntaré yo también una palabra; responded-me, y os diré con que facultad hago éstas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, él dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

32 Y si dijéremos: De los hombres; tememos al pueblo, porque todos tenían a Juan que verdaderamente era un profeta.

33 Y respondiendo, dicen a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con que facultad hago éstas cosas.

CAPITULO 12

Y les comenzó a hablar por parábolas: plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, e hizo un pozo, y edificó una torre; y la arrendó a labradores, y se partió lejos.

2 Y envió a un siervo a los labradores, a tiempo para que tomase del fruto de la viña de los labradores.

3 Mas tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió a enviarles a otro siervo; mas ellos le apedrearón, hiriéndolo en la cabeza, y lo volvieron a enviar afrentado.

5 Y volvió a enviar a otro; y a este lo mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos, y matando a otros.

6 Por último; teniendo pues aún un hijo suyo, amado, le envió también a ellos, diciendo: Porque tendrán respeto de mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémoslo, y la herencia será nuestra.

8 Y prendiéndole, lo mataron, y le echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué pues hará el Señor de la viña? Vendrá, y destruirá a éstos labradores, y dará su viña a otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta es puesta por cabeza de esquina.

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en vuestros ojos?

12 Y procuraban prenderlo, mas temían a la multitud, porque entendían que decía a ellos esa parábola; y dejándole, se fueron.

13. Y le envían algunos de los fariseos y de los herodianos, para que lo tomasen en alguna palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre

la multitud.

46 Y cuando los hubo despedido, subió al monte a orar.

47 Y al venir la noche, la barca estaba en medio de la mar, y él sólo en tierra.

48 Y viéndoles remar con fatiga, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche, vino a ellos andando sobre la mar, y quería pasarlos.

49 Y viéndolo ellos que andaba sobre la mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron.

50 Porque todos le veían, y se turbaron; y enseguida habló con ellos, y les dijo: Tened ánimo, yo soy, no temáis.

51 Y subió con ellos a la barca, y el viento reposó, y estaban atónitos en gran manera, y se maravillaban.

52 Porque aun ellos no habían entendido lo de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.

53. Y cuando llegaron a la otra parte, vinieron a la tierra de Genezaret, y llegaron a la orilla.

54 Y saliendo ellos de la barca, luego lo reconocieron.

55 Y recorriendo toda la región del rededor, comenzaron a traer enfermos, y le rogaban que les permitiera tocar tan siquiera el borde de su vestidura; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

CAPITULO 7

Y se juntaron a él los fariseos, y los escribas que habían venido de Jerusalén.

2 Los cuales, viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.

3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si no se lavan las manos muchas veces, no comen.

4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan las manos, no comen; y tomaron muchas otras cosas para guardarlas, como lavar los vasos, y las copas, y vasijas, y utensilios de metal, y de los lechos.

5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino comen pan con manos no lavadas?

6 Y respondiendo él, les dijo: ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías; como está escrito: Este pueblo con labios me honra, mas su corazón lejos está de mí.

7 Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a tradición de los hombres: el lavamiento de las copas, y los vasos; y otras

muchas cosas que hacéis semejantes a éstas.

9 Y les decía también: Bien invalidáis el mandamiento por guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que maldijere al padre, o a la madre, muera sin remedio.

11 Y vosotros decís: Si alguno dijere al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi don que de mí procede) todo aquello con que pudiera ayudarte,

12 Y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre.

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que ordenasteis; y muchas cosas semejantes a estas hacéis.

14 Y llamando a toda la multitud, les dijo: Oídmе todos, y entendед.

15 Nada hay fuera del hombre que entre a él, que lo pueda contaminar; mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y apartándose de la multitud, entró en casa; y le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

18 Y les dice: ¿Así también vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no lo puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre; y sale a la letrina, limpiando todos los alimentos.

20 Mas decía: Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las lascivias, la envidia, las blasfemias, la soberbia, la locura.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24. Y levantándose de allí, fue a los términos de Tiro y Sidón, y entrando en casa, no quiso que ninguno lo supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino, y se postró a sus pies.

26 Y la mujer era griega, y siriofenicia de nación, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos; porque no es bueno tomar el pan de los hijos y darlo a los perrillos.

28 Y respondió ella, y le dijo: Sí Señor, porque los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fue a su casa, halló que el demonio había salido; y a

cortaban hojas de los árboles, y las tendían sobre el camino.

9 Y los que iban adelante, y los de atrás, daban gritos, diciendo: ¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 ¡Bendito el reino que viene en el nombre del Señor, de nuestro padre David: Hosana en las alturas!

11 Y entró el Señor en Jerusalén, y en el templo. Y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salió a Betania con los doce.

12 Y al día siguiente, como salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino a ver si quizá hallaría en ella algo. Y como vino a ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús, respondiendo dijo a la higuera: Nunca nadie coma de tí fruto para siempre. Y esto oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo. Y trastornó las mesas de los cambistas de dinero, y las sillas de los que vendían palomas.

16 Y no consentía que nadie llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada de todas las naciones? Y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como le matarían; porque le tenían miedo, porque toda la compañía estaba fuera de sí con su doctrina.

19 Y como fue tarde, Jesús salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro, acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quítate, y échate a la mar; y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cando estuvieréis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno; para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si nosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que esta en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27. Y volvieron a Jerusalén; y andando por el templo, vienen a él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

y Juan.

42 Mas Jesús, llamándoles, les dice: Sabéis que los que se tienen por gobernantes entre las naciones, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, ejercen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros; antes cualquiera que quisiere ser grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quiera ser el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46. Entonces vienen a Jericó; y saliendo él y sus discípulos de Jericó, y una gran multitud, el ciego Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó a dar voces, y a decir: Jesús hijo de David ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reprendían para que callase; mas él clamaba más fuerte: Hijo de David ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesús deteniéndose, mandó llamarlo; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50 El entonces echando su capa, se levantó, y vino a Jesús.

51 Y respondiéndole Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Rabbí, que recobre la vista.

52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

CAPITULO 11

Y como estaban cerca de Jerusalén, de Betfague, y de Betania, en el monte de las Olivas, envió a dos de sus discípulos.

2 Y les dice: id al lugar que está delante de vosotros. Y cuando hayáis entrado, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido; desatáadlo y traédlo.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis esto? Decid que el Señor lo ha menester, y luego lo enviará aca.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta, afuera entre dos caminos, y lo desataron.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado, y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y le echaron sobre el sus vestiduras, y él se sentó sobre el.

8 Y muchos tendían sus vestiduras sobre el camino, y otros

la hija acostada en la cama.

31. Y volviendo a salir de los términos de Tiro y Sidón, vino a la mar de Galilea por en medio de los términos de Decápolis.

32 Y le traen un sordo, y tartamudo; y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándolo aparte de la multitud, metió sus dedos en sus orejas, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo, gimió, y dijo: Efata, es decir, Sé abierto.

35 Y enseguida fueron abiertas sus orejas; y fue desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijieran a nadie; mas cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

37 Y en gran manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

CAPITULO 8

En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían que comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo compasión de esta gente, porque ya hace tres días que estan conmigo, y no tienen que comer.

3 Y si los envió en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino, porque algunos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar a estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la multitud; y los pusieron delante.

7 Tenían también unos pocos pececillos, y habiendo bendecido, mandó que también los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se saciaron, y recogieron de los pedazos que habían sobrado siete cestas.

9 Y eran los que comieron como cuatro mil; y los despidió.

10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a las partes de Dalmanuta.

11 Y vinieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle.

12 Y gimiendo en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal ésta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra

parte.

14 Y se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino sólo un pan en la barca.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discutían unos con otros, diciendo: Pan no tenemos.

17 Y como Jesús lo entendió, les dijo: ¿Por qué discutís, porque no tenéis pan? ¿no consideraréis ni entendéis?

18 Teniendo ojos, ¿no veis? Y teniendo oídos, ¿no oís? ¿no os acordáis?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas de los pedazos guardasteis? Y ellos dijeron: doce.

20 Y cuando los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos guardasteis? Y ellos dijeron: siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

22. Y vino a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaban que lo tocara.

23 Y tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole la mano encima, le preguntó si veía algo.

24 Y él mirando, dijo: Veo a los hombres como árboles, pero los veo andando.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que viera; y fue restablecido, y veía de lejos y claramente a todos.

26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres a la aldea, ni le digas a nadie en la aldea.

27 Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que yo soy?

28 Y ellos le respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y él les encargó que no dijese de él a ninguno.

31 Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese rechazado de los ancianos, de los principales sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Y claramente les decía la palabra. Entonces Pedro le tomó, y comenzó a reprenderlo.

33 Y él, volviéndose, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Apártate de mí Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: Si alguno

difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas.

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió a decir: Hijos, cuán difícil es entrar al reino de Dios a los que confían en las riquezas.

25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar al reino de Dios.

26 Mas ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesús, mirándoles, les dice: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

28. Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesús: De cierto os digo que no hay quien haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o heredades, por causa de mí y del evangelio,

30 Que no reciba cien veces más en este tiempo casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero vida eterna.

31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

32. Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban y le seguían con miedo; entonces volviendo a tomar a los doce *aparte*, les comenzó a decir las cosas que le iban a acontecer.

33 He aquí subimos a Jerusalén; y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles.

34 Y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán, mas al tercer día resucitará.

35. Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidieremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís; ¿podéis beber del vaso que yo bebo, y ser bautizado del bautismo que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo que yo soy bautizado, seréis bautizados.

40 Mas que os sentéis a mi derecha, y a mi izquierda, no es mío darlo, sino para quienes están preparados.

41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse con Jacobo

enseñar como acostumbraba.

2 Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, si era lícito al marido repudiar a su mujer, por tentarle.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y repudiarla.

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este manda-miento.

6 Mas desde el principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.

8 Y los que eran dos, serán hechos una carne; de manera que ya no son dos, sino una carne.

9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10 *Ya* en casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la mujer repudiare a su marido, y se casare con otro, adultera.

13. Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad a los niños venir, y no se los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17. Y saliendo él para ir por su camino, *vino* uno corriendo e hincado de rodillas delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo, ¿por qué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino uno: Dios.

19 Los mandamientos sabes, no adulterarás, no matarás, no hurtarás, No digas falso testimonio, No defraudes, Honra a tu padre y a tu madre.

20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven sígueme tomando tu cruz.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fue triste porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús mirando alrededor, dice a sus discípulos: Cuán

quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

36 Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma.

37 O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO 9

Les dijo también: De cierto os digo, que hay algunos de los que estan aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia.

2 Seis días después tomó Jesús a Pedro y a Jacobo, y a Juan; y los llevó a un monte alto, apartados, y fue transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4 Y les apareció Elías con Moisés: que hablaban con Jesús.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice a Jesús: Maestro, bien fuera que nos quedemos aquí, y hagámos tres tabernáculos: uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías.

6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

7 Y vino una nube que los cubrió, y una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo amado, a él oíd.

8 Y luego, como miraron, no vieron a nadie más sino sólo a Jesús.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y ellos guardaron esta palabra entre sí, discutiendo que sería aquello de resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen que es necesario que Elías venga primero?

12 Y él, respondiendo, les dijo: Elías a la verdad cuando venga primero, reformará todas las cosas; y como está escrito que el Hijo del hombre padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Mas yo os digo que Elías ya vino, e hicieron todo lo que

quisieron; como está escrito de él.

14. Y como vino a sus discípulos, vio gran multitud alrededor de ellos, y a los escribas que discutían con ellos.

15 Y luego la multitud, al verlo se espantaron, y corriendo hacia él lo saludaron.

16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué discutís con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a mi hijo a tí, quien tiene un espíritu mudo.

18 El cual, donde quiera que lo toma, lo despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡O generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo que sufrir? Traédmelo.

20 Y le trajeron: y como él lo vió, luego el espíritu le empezó a despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba echando espumarajos.

21 Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22 Y muchas veces lo echa en el fuego, y en el agua, para matarlo. Mas, si puedes, ayúdanos, y ten misericordia de nosotros.

23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer; todas las cosas son posibles al que cree.

24 Y luego el padre del muchacho, clamando con lágrimas, dijo: Yo creo, Señor, ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando Jesús vio que la multitud con-curría, reprendió al espíritu inmundo, dicién-dole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando: sal de él, y no entres más en él.

26 Entonces *el espíritu*, clamando y despedazán-dole, salió: y él quedó como muerto, tanto que muchos decían: Está muerto.

27 Mas Jesús, tomándole de la mano, le enderezó, y se levantó.

28 Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no podíamos echarlo fuera?

29 Y él les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

30. Y habiendo salido de allí, caminaron juntos por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto *él*, resucitará al tercer día.

32 Mas ellos no entendían esta palabra; y tenían miedo de preguntarle.

33. Y vino a Capernaum; y como vino a casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado los unos con los otros, quien de ellos había de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dice: El que quiera ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí recibe; y el que a mí recibe, no recibe a mí, mas al que me envió.

38. Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, el cual no nos sigue; y se lo impedimos porque no nos sigue.

39 Y Jesús les dijo: No se lo impedáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda maldecirme.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que hiciese caer a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le atase una piedra de molino al cuello, y fuese echado a la mar.

43 Mas si tu mano te fuera ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar a la vida manco, que teniendo dos manos e ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado;

44 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado;

46 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuera ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ser echado al infierno de fuego;

48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serán salados con fuego; y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO 10

Y levantándose de allí, vino a los términos de Judea por el otro lado del Jordán; y volvió la gente a juntarse a él, y les volvió a